

Miguel de Valencia

Glosas de la cultura actual



RESULTA interesante comprobar un hecho. Los escritores se dedican a fijar las características culturales de los pueblos. Y tienen que hacer verdaderos malabarismos para determinar la auténtica esencia de aquellas agrupaciones humanas que fueron formándose por una yuxtaposición de grupos raciales, cada uno con sus intereses y con su manera esencial de interpretar la vida en sociedad.

He ahí, pues, que se plantea el viejo problema de la expansión del hombre hacia los puntos cardinales del planeta.

El estudio ya se ha suscitado en otros aspectos, tal como el que se refiere a las especies animales y vegetales. Falta, no obstante, el del hombre, con sus fechas más o menos exactas.

En América por ejemplo, eran desconocidos el caballo, el toro, el carnero y la gallina.

En Europa no había noticias del pavo, del guanaco, de la llama y del cóndor. El eucalipto se conocía sólo en Australia. El maíz, la papa y la mandioca fueron exclusivos de América, que ignoraba el trigo y el lino.

Como dato interesante puede anotarse el hecho de que en la Edad Media se encontraba todavía en Europa "el uro", una especie

de bisonte, ya extinguido. También se dice que el último "Dronte", curiosa ave del Indico, fué exterminada en la Isla Mauricio en la primera mitad del siglo XVII.

Quizás haya sido el hombre el único ser que, por propia voluntad, rompió los marcos de su horizonte habitual. Tal vez empezó a vivir simultáneamente en Java, Europa, California y en la Patagonia. Iniciada su expansión, fué cambiando la faz de la tierra, los continentes adoptaron originales e impensadas configuraciones sociales.

¿Qué razones impulsaron al hombre? ¿Cuáles fueron sus rutas predilectas?

La ciencia nos va entregando algunos datos concretos y muchas y valiosas hipótesis, que nos permiten dibujar el paso de las primitivas caravanas. Con frecuencia, se comenta la posible existencia de la Atlántida, de ese continente erigido al oeste de las Columnas de Hércules. Cuando fué tragado por las aguas, los hombres vieron detenida su expansión. Y sin embargo, es alucinante registrar la presencia de ellos en los más apartados rincones del mundo.

¿Ha terminado la expansión del hombre? Antropólogos, historiadores y sociólogos se hallan en comunicación constante. Reuniones celebradas en diversas Universidades nos revelan el deseo de formular, con indudable base científica sus luminosas hipótesis y anticipaciones.

* * *

Los hombres de ciencia nos tienen acostumbrados a sus extraordinarias revelaciones. A veces, suelen ir más allá de lo previsto.

El físico Paul Becquerel se dedica a vulgarizar sus experiencias sobre la posibilidad y alcance de la vida. Y nos dice que algunos seres vivos, semillas, fragmentos de musgos y los bacilos, sobreviven indefinidamente cuando se les somete a una temperatura de menos de doscientos setenta y tres grados centígrados, en el vacío absoluto.

El sabio escribe: "Los resultados teóricos causan estupor, pues indican que un grano cuya vida en condiciones normales no dura más de un año, podría germinar después de millones de años". He ahí las maravillas de una posible "vida suspendida".

La noticia se presta a varias consideraciones. Quizás, antecedentes de ella los tenemos en los granos de trigo que han sido desenterrados en las Pirámides, y que habían conservado su poder germinativo durante miles de años.

El tema de "la vida suspendida" ha preocupado a muchos investigadores. Se ha llegado a decir que lejos de nuestro Sistema Planetario existen zonas, en donde el vacío está aliado a una temperatura próxima al cero absoluto. En tales condiciones, no sería aventurado imaginar como una momentánea interrupción de la vida en aquellas regiones, que sólo esperan su momento propicio.

Paul Becquerel es un personaje de gran solvencia en los medios científicos. Muchas de sus hipótesis han sido confirmadas mediante trabajos de laboratorio. Ahora bien, queda en pie, sin resolver, aquella que se refiere a los posibles orígenes de la vida, tal como la concebimos nosotros. He ahí un tema que roza, incluso, el tema del origen del hombre.

Parece ser que todos los "elementos" existen esparcidos en los más diversos puntos del Universo. Como es sabido, la composición de una piedra planetaria tiene analogías con nuestras pétreas formaciones. Y quiere esto decir que la constitución de la materia es uniforme en las más próximas y lejanas latitudes.

¿Cómo se unieron los "elementos" para dar paso a la vida?

Pregunta difícil de ser contestada, y que involucra graves problemas científicos y filosóficos. De momento, las experiencias en torno a una "vida suspendida" nos hacen pensar en la fría cobertura de un "cero absoluto" de temperatura que por ironía conserva el calor de la vida.

Los discípulos de Becquerel reúnen en un volumen un grupo de sus interesantes y valiosas experiencias.

* * *

Las obras de Kafka conocen la ventura de ser traducidas a todos los idiomas. En torno a la figura de este escritor se ha despertado un interés creciente. Los críticos han dado determinadas claves para interpretar el mensaje humano y estético del hombre que conociera la continuidad implacable de un vivir atormentado.

Recientemente, en la "Nouvelle Revue Française" se ha publicado uno de los más terribles documentos kafkianos. Su título: "Cartas a mi padre".

Se trata de un trabajo que expone, en forma literaria, las teorías psicológicas tan desmenuzadas por los cultores del psicoanálisis. Kafka escribe a su padre una carta acusadora. Con argumentos sólidos, le culpa de ciertos complejos que atenazaron su vida. Muchas de sus limitaciones fueron incubadas en los días dolorosos de una infancia poco feliz. Tal vez, la extensa epístola trazada por el autor de el "Castillo" nos recuerda un hecho frecuente. Los hontanares de la vida se ciegan en momentos inesperados, casi siempre durante los primeros escarceos voluntarios, allá en los desvanes de la infancia, en las etapas iniciales de la adolescencia.

Por otra parte, en una revista española, "Cuadernos Hispano-americanos", se publica, traducida por primera vez, la iniciación de una obra dramática, bajo el título: "El guardián de la tumba".

El argumento, inconcluso, puede resumirse de la siguiente manera. Un hombre viejo, de juicio trastornado, vigila la tumba de unos hombres "reales". Por la noche sufre sus delirios. Porque los regios individuos que ya fueron le atormentan con su presencia, le piden que los deje salir del encierro amurallado. Una lucha implacable se desarrolla entre las sombras. Sólo al amanecer, la luz vence a los espectros. Vuelven a su tumba. Pero la voz de una bella princesa pone sobresaltos en la fortaleza espiritual del guardián. El príncipe heredero, nuevo Hamlet, no puede distinguir la escasa distancia que

media entre la realidad circundante y los sueños del hombre viejo, entre la cordura y el desvarío.

La obra, breve en su extensión, hace vislumbrar las disposiciones teatrales del escritor que más comentarios ha suscitado en nuestros días. Podría afirmarse que Franz Kafka ha conseguido desplazar las modas de Stendhal, de Proust y de Joyce. Muchos eruditos leen con fruición las obras de aquel hombre de frente pequeña, ojos inteligentes, maxilares rudos, óseos, y a la vez con cuerpo de insecto monstruoso.

* * *

Recientes descubrimientos de manuscritos árabes han reclamado la atención de los investigadores. Y el fenómeno está justificado, ya que se trata de unos documentos llamados a modificar los primeros capítulos de la historia literaria hispana.

Los filólogos vuelven a consultar algunas obras, celosamente custodiadas en los archivos de las universidades. Tales, por ejemplo, las que hacen referencias al soñado viaje de Mahoma a las inaccesibles regiones de ultratumba. Son estos unos libros en donde figuran dibujos simbólicos, ilustraciones visionarias, parcelaciones del cielo de acuerdo con unas normas que fueron aceptadas por Dante, y llevadas a su inmortal "Divina Comedia".

Anotemos que son varias las obras literarias de antaño que exhiben dibujos fantásticos, siempre de acuerdo con una determinada ortodoxia. Es interesante citar el caso de un libro de Raimundo Lulio. El gran poeta catalán imaginó unos dibujos que dieran la sensación gráfica del ascenso y descenso de la inteligencia. Y dibujó una escalera de los seres, una especie de rampa que conduce al "Castillo de la Sabiduría". Las etapas necesarias son sugerentes: Piedra, Llama, Planta, Bruto, Hombre, Clero, Angel y Dios.

En una obra de las religiosas alsacianas Herrada de Landsberg, también hay una "Escalera de la Virtud". Los esforzados que intentan trepar hasta su cumbre se ven detenidos por dragones y demonios

que disparan sus fuegos y flechas emponzoñadas. Pero arriba, sonrientes, les tienden sus manos los ángeles y serafines.

Sabido es que los autores medievales tenían el prurito de ilustrar sus obras. Muchas veces consiguieron realizar verdaderas creaciones artísticas. Las "Etimologías" de San Isidoro polarizaron la atención de varios dibujantes. Y todavía se reproduce el dibujo circular que presenta entrelazadas las siete artes liberales que sirvieron a los estudiantes de varias centurias para fundamentar sus deliquios culturales y sus negros sobresaltos.

Los manuscritos árabes, ahora descubiertos, hacen pensar en los anónimos artistas que desplegaron su fantasía creadora, partiendo de palabras escritas o simplemente sugeridas. Algunas obras actuales, de inspiración esencialmente existencialista, comienzan a ser ilustradas, siguiendo normas formales de antiguos dibujos simbólicos. Esta glosa quisiera sugerir el interés de una confrontación de motivos. El arte puede reunir en un solo haz inspiraciones que parecían estar separadas en ámbitos bien dispares.

* * *

Con la aplicación de nuevas técnicas y como resultado de sucesivas estilizaciones, se han ido creando los principios de una estética del cine. Existe una nutrida bibliografía que abarca muchos y delicados aspectos de un arte, que día a día nos ofrece originales adquisiciones.

Recientemente, los profesores italianos Nino Ghelli y Renato May, de la Universidad Internacional de Estudios Sociales de Roma, han publicado valiosas obras sobre "Estética y Técnica del Cine".

Los temas son ricos en sugerencias, se orientan en los dominios de los elementos narrativos del cine, en los pormenores del montaje, en las teorías acerca del sonido, sin olvidar el debatido problema de la tercera dimensión.

Los estudios de estos especialistas ponen un merecido énfasis en las múltiples consecuencias que se derivan de la aplicación del sonido.

Se ha dicho que la necesidad del sonido en el cine ha traído una revolución en los principios de la estética cinematográfica y en los procesos industriales de producción. Estamos acostumbrados a oír que la exigencia del sonido siempre se sintió en el llamado séptimo arte. Sin embargo, no faltan quienes lo condenan, ya que el sonido acerca demasiado el cine a la realidad, debilita la fuerza expresiva del montaje y crea desequilibrios entre planos sonoros y planos visuales.

Quizás estas ideas encierran consecuencias de gran alcance. Pero también se puede argumentar con sencillez, diciendo que con la llegada del sonido hemos aprendido a valorar los momentos en los cuales la acción se desarrolla en absoluto y eficaz silencio. Y además, por un proceso de afinación estética, hemos llegado a entender la diferencia existente entre una música interna, nacida de la realidad fílmica, y un sonido, concebido como simple comentario a las imágenes.

Posiblemente, el sonido, esencialmente narrativo, puede llegar a suscitar emociones. Los rumores de la música y los diálogos crean nuevas profundidades a las acciones, aunque éstas sean sencillamente anecdóticas. El sonido ha creado nuevas exigencias, pero ha insinuado muchas posibilidades: el matiz poético de la voz susurrada, el coro como voz íntima de los personajes colectivos. Los tratadistas italianos nos dicen que un coro, así concebido, creará en el futuro obras maestras.

Tratadistas de estética, reunidos en Milán, redactan sus conclusiones acerca de "la tercera dimensión", como factor del cine actual. Y dicen que esta adquisición científica, concebida como una expresión de sutil espiritualidad, puede y debe ofrecer incalculables posibilidades. Porque el cine tridimensional habrá de llegar a producir el milagro estético de que las imágenes salgan de la pantalla, entrando en los ámbitos de la sala, dando la sensación de una vida dinámica.

Sonido y tercera dimensión al servicio del arte, he ahí el contenido de la obra "Estética y Técnica del Cine", de los profesores italianos Nino Ghelli y Renato May.